
Eduardo Sevilla Guzmán ()*

*Redescubriendo a Chayanov: hacia
un neopopulismo ecológico (**)*

INTRODUCCION

Estos papeles surgieron pretendiendo comentar el valiosísimo libro *L'economia di lavoro*, selección de textos de Alexander V. Chayanov realizada por Fiorenzo Sperotto, a los que hay que añadir dos excelentes artículos, uno del compilador, como estudio introductorio y otro de Giovanni Mottura como prólogo (1). No obstante, las anotaciones realizadas para elaborar tal comentario, tras la lectura del libro, engarzaban de tal forma con la investigación que sobre los marcos teóricos del pensamiento social agrario estoy realizando que me vi obligado a elaborar una especie de conclusión provisional y tentativa de aquélla. Deseo resaltar, por lo tanto, que este avance del trabajo se debe al estímulo que ha supuesto en mi investigación el libro de mis amigos Giovanni y Fiorenzo.

Quiero empezar relatando esquemáticamente la génesis intelectual del proceso de indagación teórica en que me hallo metido. La historia data de primeros del mil novecientos ochenta y cinco, cuando Joan Martínez Alier me envió un libro que acababa de escribir con el título de *L'ecologisme i l'economia* (2).

(*) Instituto de Sociología y estudios campesinos. Universidad de Córdoba.

(**) El presente trabajo es un avance de una investigación realizada por el autor en colaboración con Manuel González de Molina.

(1) (Milán: Franco Angeli/Insor, 1988).

(2) Ediciones 62 publicado en Barcelona en noviembre de 1984. Hay una edición inglesa en (Oxford: Brasil Blackwell, 1987).

— Agricultura y Sociedad n.º 55 (Abril-Junio 1990)

El libro es una crítica radical a la estrategia metodológica que subyace a la economía tradicional; o mejor dicho, a lo que José Manuel Naredo llama «economía standard» (3). En su «epílogo político» a la edición inglesa, Martínez Alier concluía con la formulación de una cuestión teórica que explicitaba las consecuencias políticas subyacentes al libro. Su argumentación es la siguiente: La quiebra teórica de las definiciones de «producción» y «productividad» agrícolas unida a las propuestas de «contabilidad energética están proporcionando argumentos sólidos en favor de la persistencia del campesinado desde el punto de vista de su papel en la alimentación de población con un reducido uso de formas de energía no favorables». Sin embargo, es necesario subrayar que las virtudes de los campesinos que hoy vuelven a ser apreciadas (como su capacidad de autoexplotación y su moderado uso de energía no renovable) son sólo tales en el contexto *social* de una disponibilidad de recursos extremadamente desigual a nivel nacional e internacional. La supervivencia de una agricultura campesina intensiva en trabajo se está convirtiendo probablemente en un imperativo de adaptación ecológica para la nutrición de la población mundial debido *sólo* al elevadísimo consumo de recursos limitados por parte de *alguna gente*, en *algunas* áreas, con fines principalmente no agrícolas. En realidad, el uso de formas de energía no renovables en los sistemas alimentarios de los países superdesarrollados es enorme en comparación con su uso para todos los fines en los países pobres, pero es una pequeña proporción del uso total de energía no renovable en los países ricos y en el mundo».

Desde la perspectiva de la indagación teórica que aquí me interesa, la cuestión relevante surge como consecuencia del recorrido de las aportaciones que Martínez Alier hace de estos críticos de la economía que «no sólo compartían el interés por el estudio del flujo de energía en las sociedades humanas sino que también, casi todos ellos, compartían puntos de vista de izquierda; esto es, estaban contra la desigualdad. Por este motivo nos

(3) José Manuel Naredo, *La economía en evolución* (Madrid: Siglo XXI/Ministerio de Hacienda, 1987), *passim*. Los antecedentes de ambos libros pueden verse en número especial sobre «Energía, Política, Información» de la revista *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, n.º 63-66, mayo-diciembre de 1979, y en su trabajo común.

preguntamos cómo debemos explicar la falta de utilización política del ecologismo en los países del Tercer Mundo; de aquí que nos interroguemos sobre la plausibilidad del neopopulismo ecológico como ideología de los desposeídos de la Tierra» (4).

Esta pregunta apunta hacia algo que se vive como una necesidad urgente de reconstrucción teórica y política en determinados ámbitos tanto en las ciencias como en los movimientos sociales. Los sueños redistributivos de los campesinos sin tierra que se enfrentan en Andalucía desde el último tercio de la pasada centuria al fornido edificio de los terratenientes —pseudo absentistas y pseudo empresarios pero siempre eficientes en la economía moral del capitalismo— ¿son distintos a los planteamientos teóricos que subyacen a los movimientos alternativos pacifistas y ecologistas actuales?

Desde las coordenadas actuales de Andalucía se están tratando de plantear algunas hipótesis para contestar a esta pregunta (5); sin embargo, el problema es harto complejo. Una posible vía para la clarificación teórica de esta cuestión puede encontrarse en la línea de indagación teórica antes señalada cuyas conclusiones provisionales voy a resumir. Empero, permítaseme pedir disculpas de antemano al lector por la aridez teórica de tan apretada síntesis; obligada, por otra parte, dada la limitación de espacio y la naturaleza de estos papeles.

1. MARX Y EL NEOPOPULISMO

El neopopulismo, desde la perspectiva del pensamiento social, puede interpretarse como aquella propuesta teórica que, en el contexto del debate sobre la colectivización, tiene lugar en los años veinte del presente siglo a la hora de construir el socialismo en la Unión Soviética. Su máximo representante fue Alexander V. Chayanov. No es éste lugar para hacer una síntesis de su obra,

(4) Joan Martínez Alier, *Ecological economics* (Oxford: Basil Blackwell, 1987), pp. 234-243.

(5) Eduardo Sevilla Guzmán y Karl Heisel (eds.), *Anarquismo y movimiento jornalero en Andalucía* (Córdoba: Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento, 1988).

salvo en aquellos aspectos que pueden permitirnos una vinculación teórica entre ésta y el neopopulismo ecológico propuesto por Martínez Alier. En este sentido, se hace obligada una tímida incursión teórica por el complicado universo que ha llevado a atribuir a Alexander V. Chayanov la posición intelectual de haber sido el primer investigador que hiciera percibir la posibilidad de formular un específico «modo de producción campesino». Se debe a la rica teoría campesina de la sociología polaca el haber apuntado hipótesis en esta dirección (6). De hecho puede afirmarse que esta «sociología rural» es la única que ha mantenido latente el legado de la Antigua Tradición de los Estudios Campesinos europeos del pasado siglo. Así, Jerzy Tepicht al estudiar el papel del campesinado en el proceso histórico de Polonia elabora, para replicar a Chayanov, un modelo campesino en términos de clase (7); sin embargo, no aparece aún aquí una continuidad entre Marx y Chayanov al carecer todavía, de un contexto teórico que situara tal posible acción. Es importante matizar que no es intención de estos papeles esclarecer esta parcela teórica, clave en la tradición de los estudios campesinos. Sólo las excelentes reflexiones de Teodor Shanin sobre el tema han indicado una posible vía. Creemos, sin embargo, que merece la pena mostrar el camino teórico señalado por Angel Palerm al esbozar (8) una continuidad teórica entre el esquema que puede

(6) Lili María Sswengrub, «Rural and Agro-cultural Sociology in Poland» en *Problems of the Development of Agriculture and Information on the State of Rural Sociology in Various Countries*, 10th Polish Conference of Rural Sociologists, Warsaw, marzo, 1971, pp. 203-216. Los trabajos de Boguslaw Galeski tienen especial interés dentro de esta tradición teórica. Cf. en castellano su *Sociología del campesinado* (Barcelona: Península, 1977).

(7) Jerzy Tepich, *Marxisme et agriculture: Le paysan polonais* (Paris: Armand Solin, 1973). En esta dirección apuntan las teorías de la articulación formuladas por P. P. Rey (*Les alliances de classes*, París: Maspero, 1973) y C. Meillassonx (*Femes, groniers et capitans*, París: Maspero, 1975) que desencadenaron una apasionada avidez teórica en su aplicación al campesinado latinoamericano a través de los trabajos de J.R.B. Lopes, Roger Bartra, A. Janvry y sus continuadores. Cf. una excelente caracterización de este enfoque en D. Goodman y M. Redchift, *From Peasant to Proletarian* (Oxford: Basil Blackwell, 1981), pp. 51-67.

(8) A. Palerm, *Modos de producción y formaciones socioeconómicas* (México: Edicol, 1976). Este libro constituía de hecho una recopilación de materiales utilizada a efectos docentes y recogida pensando en escribir un tomo dedicado a Marx en su inconcluso trabajo *Historia de la Etnología* del que sólo aparecieron tres tomos sobre A. Palerm. Cf. *Historia i Antropología a la memoria d'Angel Palerm* (Montserrat: Publicaciones de l'Abadía, 1984).

reconstruirse de los GRUNDRISSE (con el Prefacio a la crítica de 1.859 que permitió su recuperación), los FORMEN (como materiales elaborados para escribir *El capital*) (9) y sus NOTAS ETNOLOGICAS con otros autores posteriores (10). La continuidad teórica señalaba a Luxemburg como apuntando hacia un modo de producción *colonial*, a Witfogel hacia un *oriental*, a Chayanov, Kula y Polany hacia uno *campesino* y a Preobrayenski hacia uno *socialista*. Tal interpretación atribuye a Marx una estrategia teórica que en coherencia con su planteamiento metodológico de *El Capital*, al que subyace el modo de producción capitalista como modelo ideal para el análisis de otros modos de producción. Tal estrategia suponía el planteamiento de una *teoría general de los modos de producción y las formaciones socioeconómicas* de naturaleza multilineal en coherencia con los planteamientos teóricos y la praxis política del populismo ruso que Marx descubrió y apoyó en los últimos diez años de su vida. El marco teórico que se desprende de esta interpretación en el contexto de la producción de Marx en este período, incluida su correspondencia epistolar (11), permite delimitar un *populismo marxista* como corriente teórica del pensamiento social agrario.

Palerm estaba convencido «de que en la teoría general de Marx sobre los modos de producción existe un lugar vacío para la teoría del modo campesino». Y de que ya en Marx aparecían

(9) Marx, «La formulación general de la teoría» en A. Palerm, *Modos de producción...* *op. cit.*, pp. 15-25. Los trabajos conocidos como Grundrisse se publicaron en 1939 en ruso y en 1953 en alemán. Cf. Karl Marx, *Grundrisse* (Hardmondsworth: Penguin Books, 1974) con edición castellana como *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-58* (Madrid: Siglo XXI, 1972), dos tomos. Los *Formen* constituyen una selección de estos textos sobre las formaciones sociales precapitalistas realizada por Eric J. Hobsbawn (K. Marx, *Precapitalist Economic Formations*, London: Lawrence Wishart, 1965. Hay versión castellana en *Crítica y Ciencia nueva*, en varias ediciones). Sobre este tema tiene igual relevancia M. Godelier, *Sur les sociétés precapitalistes Marx, Engels, Lenin. Textes choisis* (París: Editions Sociales, 1970).

(10) A. Palerm, «Introducción» en *Modos de producción y formaciones socioeconómicas* (México: Edicol, 1976), pp. 7-12. Se conocen como Notas etnológicas los cuadernos de lectura con apuntes y comentarios que Marx escribió entre 1880 y 1882 sobre distintos autores de lo que aquí hemos llamado «Antigua Tradición de los Estudios Campesinos» recuperados por Lawrence Krader, *The ethnological notebooks of Karl Marx* (Assen: Van Grocum comp., 1972); hay traducción castellana como *Los apuntes etnológicos de Karl Marx* (Madrid: Siglo XXI/Editorial Pablo Iglesias, 1988).

(11) Cf. Teodor Shanin (ed.), *Late Marx and the Russian Road* (London: Routledge & Kegan Paul, 1984), *passim*.

indicaciones valiosas con el germen de la cuestión de esta formación socioeconómica específica: «Esta forma... constituyó el fundamento económico de la sociedad durante los mejores períodos de la antigüedad clásica (es decir, antes del predominio del esclavismo del trabajo), y por otro lado, se encuentra entre las naciones modernas como una de las formas surgidas de la disolución de la propiedad feudal... La propiedad libre del campesino independiente es, evidentemente, la forma más normal de la propiedad territorial para las operaciones (agrícolas) en pequeña escala; o sea, para *un modo de producción en el cual la posesión de la tierra es un prerequisite para que el trabajador tenga la propiedad del producto de su propio trabajo*... La propiedad del suelo es tan importante para el desarrollo completo de este modo de producción como lo es la propiedad de las herramientas para el desarrollo libre de la producción artesanal» (12).

Continúa Palerm preguntándose: «¿En qué consiste, entonces, la polémica teórica que tiene lugar entre los marxistas sobre el modo campesino de producción? Los marxistas talmúdicos, rehusando la lectura de Marx y adoptando las versiones dogmáticas y mutiladas del stalinismo, pretenden que no existe tal modo de producción y tratan de aplicar a la economía campesina las mismas leyes estructurales del modo capitalista de producción». El marco teórico de autores como Lenin y Bujarin tenía ésta como su preocupación central en su estrategia metodológica aun cuando su adscripción teórica tradicional les sitúe en la corriente teórica del *Marxismo Agrario* que trataremos de delimitar esquemáticamente más adelante. Sin embargo, «sobre esta cuestión se pronunció Rosa Luxemburg hace tiempo».

En efecto, se debe a Rosa Luxemburg la llamada de atención primera sobre la estrategia metodológica de Marx que posteriormente clarificaron Eric Hobsbawn, Maurice Godelier, Hamza Alivi y, como hemos visto, Angel Palerm. Tal estrategia utilizada en *El Capital* partía del supuesto metodológico de la no

(12) Marx, *El Capital*, Vol. 3, pp. 806-7. Edición de (Nueva York: International Publishers, 1967) citada por Angel Palerm en *Modos de producción... op. cit.*, p. 134.

coexistencia de distintos sistemas socioeconómicos. Sin embargo, extrapolar tal supuesto metodológico al análisis del proceso histórico global supone caer en una simplificación, que sin duda estaba lejos de los propósitos analíticos de Marx. Y que llevó a su compañero Friedrich Engels a presentar una visión unidimensional del proceso histórico (13).

El modelo teórico de capitalismo puro que Marx utiliza para dar «marcha atrás» no es sino «una simple premisa teórica que él sienta para facilitar y simplificar la investigación. En realidad, la producción capitalista no es, ni mucho menos, régimen único y exclusivo, como todo el mundo sabe y como el propio Marx recalca de vez en cuando en su obra ... la fidelidad a la teoría de Marx exigía precisamente apartarse de la premisa sentada en el volumen primero de *El Capital*, tan indicada y tan fructífera allí para plantear el problema de la acumulación, concebida como proceso global». Pero metodológicamente inaplicable cuando la realidad que se quiere estudiar es un tipo específico de sociedades en el que coexisten distintos «regímenes» socioeconómicos y no el funcionamiento de un proceso global (14).

En todos los «países capitalistas —continúa Luxemburg— aún en aquéllos de industria más desarrollada, quedan todavía, junto a las empresas capitalistas agrícolas e industriales, numerosas manifestaciones de tipo artesano y campesino, basadas en el régimen de la producción simple de mercancías» (15). Y ello era y sigue siendo así hoy en día incluso en las zonas de capitalismo más desarrollado donde junto a los «viejos países capitalistas» existen sociedades que aun perteneciendo al centro del sistema mundial capitalista están ellas mismas divididas en zonas centrales y zonas periféricas. La Europa mediterránea es un buen ejemplo y

(13) Friedrich Engels, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado* (1884) (Madrid: Ayuso, 1972).

(14) Sobre este tema junto al citado trabajo de Palerm: Maurice Godelier, «D'une mode de production à l'autre: Théorie de la transition», *Recherches Sociologiques*, XII (2), 1981, pp. 161-194. Y sobre todo su reciente trabajo en *Los procesos de transición. Revista Internacional de ciencias sociales*, n.º 114, diciembre 1987. Cf. sobre todo pp. 11-13.

(15) Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital* (1912) (Madrid: Orbis, 1985), Tomo II, pp. 140 y 142.

probablemente Andalucía la zona paradigmática de estos espacios oscuros del capitalismo central.

Para Rosa Luxemburg «junto a los países capitalistas de Europa y Norteamérica» quedaban «todavía continentes enormes en lo que la producción capitalista sólo empieza a manifestarse en unos cuantos centros dispersos, presentando en la inmesidad de su superficie las más diversas formas económicas, desde el comunismo primitivo hasta el régimen feudal campesino y artesano» (16). Como puede verse la huella de Luxemburg es evidente en las teorías neomarxistas que tratan de explicar las formas de penetración del capitalismo tanto en los espacios oscuros del centro como los países periféricos.

Volviendo al argumento de nuestro discurso es necesario establecer con absoluta rotundidad que los citados trabajos de Teodor Shanin, Eric Hobsbawn, Maurice Godelier y Angel Palerm al estudiar los análisis sobre el Campesinado que realizó Marx en los diez últimos años de su vida, muestran claramente el fracaso de Engels en el empeño de diseñar una evolución universal del proceso histórico. En efecto, la interpretación del trabajo de Marx de 1.872 a 1.882 muestra claramente que en aquellos años realizó la elaboración de un marco teórico específico sobre el papel del campesinado en el proceso histórico. Y que este surge del deseo de Marx de intervenir en las polémicas que la aparición del primer tomo del *Capital* en ruso provocó en el seno del populismo. Para ello aprendió ruso y leyó los trabajos más relevantes del populismo, viéndose claramente influido por su pensamiento sobre el campesinado. Denominamos así a tal esquema teórico como *Populismo Marxista*, siendo éste un marco teórico claramente diferenciado y, en muchos aspectos, antagónico del Marxismo Agrario, que pasamos a definir, aunque ello se realice en forma harto esquemática, dada la naturaleza de estos papeles.

Definimos como *Marxismo Agrario* al marco teórico elaborado por Lenin, de un lado, y por Kaustsky, de otro, en 1.899, en sus respectivos trabajos: *El desarrollo del Capitalismo en*

(16) Rosa Luxemburg, *La acumulación del...* op. cit., p. 141.

Rusia (17) y *La Cuestión Agraria* (18). Con ello ambos autores intentan llenar el vacío teórico existente en la teoría marxista respecto a la evolución de la agricultura en el capitalismo. La visión del proceso histórico que presenta la teoría marxista surge de la transformación en teoría general del análisis, que Marx llevó a cabo en el *Capital* y que iba tan sólo referido al desarrollo del capitalismo en Europa, tomando a Inglaterra como modelo: es lo que se conoce, desde la perspectiva de sus implicaciones políticas, como el Marxismo ortodoxo.

El análisis de la génesis del Marxismo Agrario ha de realizarse contextualizando la obra de Engels *El origen de la familia, la propiedad y el Estado* como obra germinal de tal marco teórico. En ella se presenta una evolución unilineal del proceso histórico y se caracteriza la estructura social del campesinado en cada una de las etapas consideradas. Los materiales empíricos en que se apoya este trabajo proceden básicamente de Lewis H. Morgan, George Ludwin von Maurer, Henry Summer Maine, August von Haxthausen y otros autores que configuran la plataforma intelectual que configura los estudios campesinos; algunos de éstos los consideramos, también esquemáticamente, más adelante. No obstante lo relevante aquí para nuestro argumento es que Marx estudió en los últimos diez años de su vida el papel del campesinado en el proceso histórico y que de la contextualización teórica de sus escritos se desprende una perspectiva multilineal. Y que ésta constituye, como veremos más adelante, la aportación central del *Populismo ruso*. ¿Es posible hablar entonces de un populismo marxista como marco teórico del pensamiento social agrario?. La evidencia empírica hasta ahora acumulada permite aceptar esta pregunta como dentro de la «lógica científica» (19). Y si ello es así su contestación habría de iniciarse estableciendo la

(17) Cf. la versión castellana de José Laín Entralgo en (Barcelona: Ariel, 1974).

(18) Cf. la versión castellana de Miguel de Unamuno en (París: Cuadernos de Ruedo Ibérico, 1970, reeditado en Barcelona: Laia, 1973). Para una excelente selección de textos Cf. Miren Etxezarreta (ed), *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista* (Madrid: MAPA, 1979), pp. 101-147.

(19) Utilizo el concepto de «lógica científica» como una generalización del concepto de «lógica histórica» de Thompson al conjunto interdisciplinar de conocimientos del Pensamiento Social. Cf. Edw and P. Thompson, *The Poverty of Theory and other essays* (London: Merlin Press, 1978), pp. 229-242.

hipótesis de que el populismo marxista ha de entenderse como el conjunto de argumentaciones teóricas que sugen de la aceptación por Marx en la última década de su vida del núcleo central de elementos del populismo ruso y, en concreto, de la «Teoría de la llegada a tiempo» de Chenyshevski. Se trata, pues, de la inserción, dentro de la teoría de los modos de producción y las formaciones socioeconómicas de Marx, de diferentes posibilidades de actuación del campesinado. Dicho con otras palabras, existen indicios para pensar en una perspectiva multilineal del proceso histórico en el último Marx contraria al «marxismo clásico». Existe un cierto consenso teórico respecto a la distorsionada interpretación de los materiales (conocidos como cuadernos o apuntes etnológicos) escritos por Marx en los que, en gran parte, se basó Engels para escribir esta obra (20). Su intención fue presentar una teoría general del proceso histórico, que culmina la obra realizada conjuntamente por ambos autores. Con ello Engels se alejó de la praxis intelectual y política de Marx en sus últimos años y, con ello, de su contexto teórico. Así pues, en el *Origen de la familia, la propiedad privada y el estado* se encuentra un punto de bifurcación que permite caracterizar un proceso de acumulación teórica entre el populismo ruso —en las tres corrientes/etapas que consideraremos más adelante— y Marx que establece una clara conexión teórica entre éste y el noepopulismo. Paralelamente Engels, al caracterizar un proceso histórico unilineal, estableció el germen teórico de lo que antes hemos definido como Marxismo Agrario, que pasamos a considerar.

2. SOBRE EL MARXISMO AGRARIO

El énfasis puesto por Engels en los aspectos positivos del capitalismo y la inevitabilidad del mismo conformaron los elementos teóricos de los que partieron Lenin y Kautsky para configurar el Marxismo Agrario. El primero en su crítica del populismo legal como contexto intelectual y político del Marxismo

(20) Lawrence Krader, *The ethnological notebooks of Karl Marx... op. cit., passim*.

Agrario, y el segundo en su estudio sobre las tendencias de la agricultura moderna. Empero, antes de pasar a su análisis conviene insistir en lo que venimos argumentando a lo largo de estos últimos razomamientos con los que hemos pretendido apuntar en la dirección de la hipótesis de que en los últimos diez años Marx configura teóricamente un *Populismo marxista*. La interpretación del trabajo de Marx por su compañero Engels inicia la consolidación teórica de la ortodoxia marxista respecto al papel del campesinado en el proceso histórico. Esta se constituye en los últimos años de ochocientos tomando como tipos históricos Alemania, en el caso de Kautsky, y Rusia en el de Lenin. Es ésta una coyuntura histórica en la que aún no se ha producido, en el terreno del pensamiento social agrario, la ruptura teórica socialdemócrata respecto al marxismo ortodoxo ya consolidado, pero con un vacío respecto a la agricultura que Lenin y Kautsky se verían obligados a llenar.

Las críticas realizadas por Kautsky en contra de la Revolución Rusa, de la que se apartó por la supresión que la misma había hecho de las libertades políticas formales y a la que rechazó al considerar que trataba de construir el socialismo apoyándose en una minoría despótica, que se imponía por la fuerza y se perpetuaba mediante la intensificación e imperio del temor, además de otras cuestiones en disputa (21), le valió la enemistad intelectual y política de otro formulador del Marxismo Agrario: Lenin, que le tachó de revisionista (22). El enfrentamiento teórico con Lenin, acaecido a partir de 1914, marcó el descenso de la influencia de Kautsky sobre el pensamiento marxista. Después de 1914, Kautsky procedió a una revisión de las teorías de Marx, al que rectificó en puntos decisivos como la división del trabajo, la desaparición del Estado y la dictadura del proletariado, entre otros

(21) L. Kolakowski, *Las principales corrientes del marxismo. Su nacimiento, desarrollo y disolución. II. La edad de oro* (Madrid: Alianza Editorial, 1982), pp. 55-56.

(22) V. I. Lenin, *Contra el revisionismo (La revolución proletaria y el renegado Kautsky)* (Madrid: Fundamentos, 1975). Lenin, sin embargo, valoró positivamente el libro de Kautsky sobre la cuestión agraria. Véase el prólogo a la primera edición de su obra *El desarrollo del capitalismo en Rusia (Obras completas)* (Madrid: Akal-Ayuso, 1974), Tomo III, pp. 12-15, en donde Lenin se lamentó de no poder hacer uso del magnífico análisis del desarrollo de la agricultura en la sociedad capitalista realizado por K. Kautsky en *Die Agrarfrage* (Stuttgart: Dietz, 1899).

temas (23). Tras el triunfo de la Revolución Rusa en octubre de 1917, el marxismo ortodoxo se identificó con la interpretación leninista del Marxismo Agrario que formulara con anterioridad a 1905.

Resumiendo, la versión kautskiana del *Marxismo Agrario* supone una completa interpretación de la penetración del capitalismo en la agricultura, utilizando como modelo el caso alemán. Kautsky realiza su análisis en base a resaltar el enfrentamiento que genera el desarrollo del capitalismo entre el campo y la ciudad; la quiebra de la industria rural tras la generación de «necesidades» mediante el nuevo sistema comunicacional, que logra «subordinar en este proceso a toda la población campesina», haciendo imprescindible el uso de dinero para sus economías. Se genera así un proceso de mercantilización que transforma al campesino en «un simple agricultor» (24). La desaparición del autoconsumo y la sustitución del trabajo familiar por el asalariado son dos resultados que Kautsky señala como iniciales en la paulatina expansión capitalista en la agricultura. Esta conducirá de una manera ineluctable a la polarización de los campesinos, por un lado, y a la generación de grandes explotaciones agrarias, por otro. La caracterización hasta aquí reseñada del pensamiento de Kautsky se conoce en la tradición sociológica agraria como la *teoría de la polarización*. Uno de los análisis primeros se debe a Miren Etxezarreta, donde reconoce que «los elementos esenciales (del esquema de Kautsky) continúan siendo válidos, y que la evolución de la agricultura en el largo plazo camina hacia las grandes explotaciones, si bien no tan rápidamente como se esperaba». Su evaluación global del trabajo de Kautsky es contundente: «las ideas básicas de Kautsky no pueden ser fácilmente rechazadas». No obstante, su visión del proceso del avance del

(23) M. Salvadori, «Kautsky entre ortodoxia y revisionismo» en E. Hobsbawn (dir.), *Historia del marxismo (4). El marxismo en la época de la Segunda Internacional (2)* (Barcelona: Bruguera, 1980), p. 261.

(24) Karl Kautsky, *La cuestión agraria... op. cit.*, pp. 14-16 y 16. Un excelente análisis del proceso de mercantilización basado en el fundamento teórico de Marx en el I tomo de *El Capital* puede verse en Norman Long, «Commoditization: Thesis and antithesis» en N. Long, L. D. Van der Ploeg, C. Curtin and L. Box, *The Commoditization debate: labor process, strategy and social network* (Papers of the Departments of Sociology 17. Agricultural University of Wageningen, 1988), pp. 8-23.

capitalismo le parece excesivamente lineal y mecanicista» ya que reduce, en gran medida, su complejidad a unos términos de «mera expansión territorial». A pesar de su intensa fe en el proceso técnico Kautsky no llegó a predecir que muy pocos trabajadores bastarían para una gran explotación: «sus predicciones acerca de la proletarización del campesinado por su asalerización en las grandes explotaciones no se han cumplido». Análogamente, sólo percibió formas capitalistas en las grandes explotaciones sin comprender que «con el trabajo familiar podría lograrse una intensificación de producción suficiente para las primeras etapas de la implantación de las formas de producción capitalistas en el campo» (25).

La trayectoria teórica de Lenin es algo que aún no ha sido clarificado a pesar de los múltiples esfuerzos realizados en este sentido (26). Y ello se debe no sólo al enciclopédico volumen de su obra, sino sobre todo, a que cada uno de sus escritos, junto a elementos teóricos (de mayor o menor profundidad y de mayor o menor relevancia analítica), aparece una intencionalidad política motivada por sus intereses específicos en cada coyuntura. Por ello, la interpretación de cada uno de sus escritos requiere una contextualización precisa de su praxis intelectual y política en las respectivas coyunturas históricas. A efectos de la exposición que sigue baste con señalar que los análisis sobre la *definición e historia del populismo*, por un lado, y del contenido de éste; es decir, su crítica al sistema conceptual populista están insertos en el período de construcción del *Marxismo Agrario* y constituyen una parte inseparable de tal praxis intelectual. Por el contrario, las aportaciones respecto a la *evolución burguesa de la propiedad de la tierra*, se encuentran ya claramente fuera de la visión teórica de la ortodoxia marxista, suponiendo conceptualizaciones en las que su concepción unilineal del papel del campesinado en el

(25) Miren Etxezarreta (ed.), *La evolución del campesinado... op. cit.*, pp. 84-85.

(26) Junto a los trabajos reseñados de Shanin y Galeski, principalmente, y los más próximos de Miren Etxezarreta y Emilio Pérez Touriño, existe una amplia literatura desde tradiciones intelectuales muy diversas que van desde enfoques marxistas ortodoxos (S. Trapeznikov, *El Leninismo y el problema agrario campesino*. Moscú: Editorial Progreso, 1979. Dos tomos) hasta enfoques académicos lejanos a aquél: Esther Kingston-Mann, *Lenin and the Problem of Marxist Peasant Revolution* (New York: Oxford University Press, 1983).

capitalismo se diluye en una clara búsqueda de nuevas interpretaciones que sólo lo llegarán a través de la praxis política.

Así cuando en 1.984, a los veinticuatro años Vladimir I. Lenin escribe *¿Quiénes son los amigos del pueblo?* (27) y el *Contenido económico del populismo y su crítica del señor Struve* (28), aun siendo trabajos de juventud, estas obras traspiran una capacidad analítica poco común y un excelente dominio de la teoría marxista (29). En estas obras, como en las restantes de este período, que culminará en la publicación del libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (el cual, como él mismo reconoció y F. Claudin recoge (30), no fue sino el desarrollo de un esquema ya adelantado en *Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del Señor Struve*) Lenin estudió con rigor científico las tendencias dominantes en la evolución económica y social de Rusia así como el papel que protagonizaban en las mismas las diversas fuerzas y clases sociales con vistas a definir las tareas a desarrollar por los marxistas rusos (31). Desde la perspectiva de la acumulación teórica de la tradición sociológica agraria, Vladimir I. Lenin es una figura de central importancia. Y ello no sólo por ser, en pie de igualdad con Karl Kautsky, el artífice del *Marxismo Agrario*, sino porque sus análisis sobre el populismo constituyen una relevante aportación al pensamiento social agrario, aun cuando su combate estuviera trucidado. Como señala Shanin, en

(27) V. I. Lenin, «¿Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra los socialdemócratas? (Respuesta a los artículos de Rússkoie Bogatstvo contra los marxistas)» (San Petersburgo, 1894, hectografiado) en *Obras Completas* (Madrid: Akal-Ayuso, 1974), Tomo I, pp. 139-350.

(28) V. I. Lenin, *Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del Señor Struve* (San Petesburgo, 1894). Este trabajo puede consultarse en varias ediciones en castellano: *Obras Completas* (Madrid: Ayuso, 1974), Tomo I, pp. 351-523; (México: Siglo XXI, 1974).

(29) F. Claudin, «Escritos económicos (1893-1899). Presentación general» en V. I. Lenin, *Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del Señor Struve* (México: Siglo XXI, 1974), Tomo I.

(30) V. I. Lenin, «Prólogo a 12 años» en *Obras completas* (Madrid: Ayuso-Akal, 1977), Tomo XIII, pp. 88-107; F. Claudin, «Escritos económicos (1893-1899). Presentación general» en V. I. Lenin, *Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del Señor Struve* (México: Siglo XXI, 1974), pp. 1-2.

(31) F. Claudin, «Escritos económicos (1893-1899). Presentación general» en V. I. Lenin, *Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del Señor Struve* (Madrid: Siglo XXI, 1974), p. 1.

Rusia hablar de populismo podía significar cualquier cosa, desde un terrorista revolucionario hasta un terrateniente filántropo. Lo que crea aún mayor confusión es el hecho de que no existan, en la actualidad, sucesores políticos que reivindiquen y defiendan la herencia del populismo ruso. Los perdedores políticos tienen pocos parientes leales, mientras los vencedores monopolizan la prensa, el dinero y la imaginación. El más relevante trabajo de Lenin, del que generaciones de socialistas aprendieron su terminología rusa, usaba «populismo» para etiquetar a una pareja de autores que se encontraban en aquel tiempo en la extrema derecha del populismo; es como si usara el término marxista para definir al «marxismo legal» ruso (32). Esto facilitó el argumento antipopulista de Lenin mientras que incrementó el oscurantismo del credo populista para los lectores de hoy (33).

La aniquilación teórica que Lenin realizó de los populistas estaba llena de contradicciones como consecuencia de su vinculación afectiva con el tema. A pesar de la fuente controversia existente sobre la evolución intelectual y política de Lenin hasta la época en que sentó las bases del bolchevismo, parece percibirse una tendencia historiográfica a aceptar (incluso en los últimos años por la historiografía oficial soviética) que en su juventud estuvo fuertemente influido por la tradición del populismo en su versión terrorista; más tarde, tras 1899 fue «un marxista "occidentalizante" como Plekhanov; y que sólo entre 1899 y 1902 elaboró su propia variante del marxismo en la que vuelve a haber una constancia de la tradición populista» (34), que se incrementó más tarde. El

(32) Los marxistas legales eran un pequeño grupo de intelectuales que en los años 90 se dedicaron a divulgar en libros y revistas la doctrina marxista en forma tal que pudiera pasar la censura zarista. Jugaba entonces un papel de lucha contra el feudalismo y la autocracia. Aceptaban sin matización alguna la teoría marxista de que el desarrollo del capitalismo burgués es una etapa previa, y necesaria, para la realización del socialismo. Rusia había, pues, de aprender de Occidente y recorrer su senda. Hasta aquí Lenin estaba por entonces en total acuerdo con ellos. Sin embargo su insistencia en la necesidad de pasar por la etapa burguesa les hizo considerar ese estadio como fin en sí mismo. Su figura más destacada fue Peter Struve, junto a él estaban Bulgakov y Berdiayev entre otros. E. H. Carr, *Historia de la Rusia Soviética. La Revolución Bolchevique (1917-1923)* (Madrid: Alianza, 1972), pp. 23-26.

(33) Teodor Shanin, «Late Marx: gods and craftsmen» en Teodor Shanin (ed.), *Late Marx and the Russian Road... op. cit.*, p. 8.

(34) Leszek Kolakowski, *Las principales corrientes del marxismo. II. La edad de oro*. (Madrid: Alianza, 1982), p. 352.

comportamiento del campesinado tan alejado del simbólico «saco de patatas» durante la guerra campesina de 1905 a 1907 provocó un cambio sustantivo en el pensamiento de Lenin que quedó recogido en el programa de la Socialdemocracia y que en los años posteriores volvió a reformular. En efecto, en 1907 reconoció la exageración de su diagnóstico sobre la naturaleza «capitalista pura» de la agricultura rusa.

Pero Lenin «avanzó más aún (si bien implícitamente) con la aceptación de forma de explotación campesina en Rusia en coexistencia con el capitalismo». Y aunque no utilizara el concepto de «subsunción formal del campesinado» el giro que se detecta en los cambios que introduce a los programas del partido de 1917 a 1921 a mi me permiten intuirlo: sobre todo si se contextualiza el significado de su contundente actitud en el propio lecho de muerte (35).

Volviendo a nuestro argumento. El Lenin anterior a 1905, a través de su «teoría de la proletarización del campesinado», y Kautsky, mediante su «teoría de la polarización social agraria», construyeron el marco teórico del *Marxismo Agrario*. Es éste, como ya hemos adelantado, un esquema teórico explicativo de la agricultura a lo largo del desarrollo del capitalismo que ha ocupado una dimensión hegemónica en sus conclusiones respecto a la desaparición del campesinado. Adoptado por el pensamiento liberal y por la práctica totalidad de las corrientes teóricas que han abordado estos temas (36). Sin embargo, junto a esta falsa predicción aparece una extraordinaria riqueza analítica a la hora de encararse con la explicación de la mayor parte de los procesos estudiados. Una de las tareas centrales de los científicos sociales que nos dedicamos al estudio de la agricultura es rescatar, para su aplicación a los problemas actuales, el pensamiento de estos

(35) Teodor Shanin, «Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones. Pasado y presente en un debate marxista» en *Agricultura y Sociedad*, n.º 11, pp. 9-52; p. 25. Vladimir I. Lenin, *Selected Works* (London: Lawrence & Wishart, 1968), pp. 700-712. Teodor Shanin, *Russia, 1905-1907 Revolution as a moment of truth. The Roots of Otherness: Russia's Turn of Century* (London: The MacMillan Press Limited, 1986), pp. 164-173.

(36) Salvador Giner y Eduardo Sevilla Guzmán, «The Demise of the Peasants: Some Reflections on Ideological Inroads into Social Theory» en *Sociologia Ruralis*, Vol. XX, n.º 1-2, 1980; pp. 13-27.

clásicos, aprovechando la profunda capacidad analítica de sus formas de indagación. Ello sólo es teóricamente posible mediante el análisis de tales elementos teóricos en el contexto de la praxis política de cada autor en las condiciones impuestas por su tiempo histórico. Sólo así será posible escrutar sus esquemas de análisis tratando de abstraerlos del contexto teórico en que fueron creados pensando en su posible utilización para explicar las situaciones actuales. Así insertos ya en nuevos esquemas explicativos se hará posible su inclusión en praxis políticas actuales.

En un esfuerzo de síntesis, las aportaciones clave del *Marxismo Agrario*, desde esta perspectiva, podrían resumirse de la siguiente forma (37):

a) Aun cuando el «capitalismo tiende en general a disolver y eliminar» al campesinado, existen factores que retardan los procesos de centralización y concentración en la agricultura donde operan *con mayor lentitud* que en la industria. Así, «el incremento del número de grandes explotaciones agrícolas en relación con las pequeñas disminuye la posibilidad de mano de obra rural, al tiempo que aumenta su demanda. Esta contracción limita el alcance del desplazamiento global de las pequeñas explotaciones por las grandes». Más aún, Kautsky llega a la conclusión de que «no hay más razones para esperar la desaparición de las pequeñas explotaciones que las que existen para esperar la desaparición de las grandes explotaciones... existen tendencias económicas inherentes, así como presiones políticas reales, que propician la intervención estatal con el beneplácito de los grandes terratenientes, para garantizar la persistencia de las pequeñas granjas familiares».

b) «La conceptualización de la producción campesina como elemento integrante de la economía y de la sociedad capitalista». Es ésta, sin duda, una aportación claramente destacable en el

(37) Utilizo aquí el excelente análisis que Hanza Alavi y Teodor Shanin realizan en la reciente «presentación» a la edición inglesa de la obra de Kautsky con el título de «Peasantry and Capitalism: Karl Kautsky and The Agrarian Question» en K. Kautsky, *The Agrarian Question* (Zwan, 1988). Cf. un extracto de este trabajo en H. Alavi y K. Kautsky, «La cuestión agraria: El discurso marxista de Kautsky» en *Agricultura y Sociedad*, n.º 47, 1988; pp. 43-54. Aun cuando dicho análisis se refiera exclusivamente a la versión kautskiana del Marxismo Agrario, los puntos básicos son aplicables a la versión leninista.

contexto intelectual en el que se realizó, ya que tras considerar a los campesinos como «elementos de las sociedades feudales, cuyas clases dominantes arrancaban de ellos un tributo en trabajo, en especie o en dinero», se interpreta que «con el desarrollo del capitalismo el campesinado se incorpora al modelo de producción capitalista y su estructura y su dinámica no pueden interpretarse en otros términos». Además resalta dos aspectos diferenciales: en primer lugar, el «carácter de la tierra como medio de producción no reproducible» y la capacidad del campesinado para retenerla frente a «la concentración de la tierra en el desarrollo capitalista»; y en segundo lugar, el hecho de que «una parte importante de la producción campesina se dedique a proveer medios de subsistencia a los propios campesinos y no se valore en los mercados al igual que sucede con los factores de producción».

c) La explicación de «la actividad campesina en términos de sobreexplotación de la mano de obra campesina refiriéndose al coste, inferior al promedio, de la mano de obra empleada en la agricultura, hecho que refuerza su significado funcional para el capitalismo». Y ello porque a pesar de que «la agricultura a gran escala resulte *necesariamente* más efectiva que la explotación familiar... los campesinos están dispuestos a aceptar 'bajos niveles de consumo' y a realizar un 'trabajo excesivo'». Con ello Kautsky quiere decir que «el sector campesino de la economía política capitalista es fuente de *'acumulación primitiva' continua*, más que un sector abocado a una rápida desaparición.

d) El campesinado desaparecerá como «consecuencia del proceso técnico más que como consecuencia de las repercusiones del capitalismo como tal o, desde luego, del socialismo». Durante el «período intermedio ... la agricultura en general y la agricultura familiar se vería desplazada gradualmente e 'iría a remolque' del capitalismo avanzado desde el punto de vista tecnológico y, más tarde, de la industria socialista».

No obstante estas relevantes interpretaciones teóricas, las conclusiones políticas del análisis de Kautsky que aparecen en el programa agrario del SPD contradicen, en cierto sentido, el sofisticado análisis que desarrollan en la primera parte de *La*

cuestión agraria. Tales conclusiones surgen, fuera del núcleo central de sus argumentaciones, como una concepción excesivamente general del proceso histórico según la cual el «progreso» está determinado forzosamente por el crecimiento de las «fuerzas productivas». Ello supone una ingenua interpretación mecanicista del desarrollo capitalista, en virtud de la cual el capitalismo industrial debería desempeñar el papel revolucionario que le dictan las «fuerzas de la historia». Y ésta es la raíz teórica del *Marxismo Agrario*.

3. LA GENESIS TEORICA DEL POPULISMO

¿Qué tiene que ver lo hasta aquí expuesto con una perspectiva ecológica? Yo creo que mucho. La agricultura ecológica es una forma de explotación que pretende incorporar a la agricultura campesina los logros tecnológicos que, sin degradar la naturaleza, permiten el mantenimiento de los ecosistemas. Y ello subordinando siempre el progreso social al tecnológico. Esta es exactamente la raíz teórica de la propuesta de Alexander V. Chayanov en su *Agronomía Social*. La caracterización de los marcos teóricos de la Antigua Tradición de los Estudios Campesinos que proponemos realizar aquí supone rastrear históricamente las huellas teóricas del neopopulismo y, al hacerlo, presentar el camino para la construcción del marco teórico en que ha de insertarse la agricultura ecológica. Este ha de partir necesariamente de la perspectiva multilineal del proceso histórico que diseñó el populismo ruso y que retomó Chayanov en su propuesta neopopulista. Veamos esquemáticamente su génesis teórica (38).

(38) Cuanto sigue constituye un esquema de la estrategia de investigación que Angel Palerm y yo diseñamos en el International Working Party for Peasant Studies que organizó Teodor Shanin en noviembre de 1975 en Manchester (Cf. mi prólogo a Boguslaw Galeski, *Sociología del campesinado*, Barcelona: Península, 1.9). Allí establecimos un programa de trabajo para los cinco años siguientes sobre los marcos teóricos del pensamiento social agrario. En ella tratábamos de caracterizar los procesos de acumulación teórica de lo que acordamos en denominar: la Antigua Tradición de los Estudios Campesinos y la Tradición Sociológica de la Vida Rural. La primera, es decir, la Antigua Tradición de los Estudios Campesinos, suponía reconstruir teóricamente la configuración del pensamiento conflictivista sobre la agricultura en Europa a lo largo del siglo XIX hasta los años treinta del presente siglo, en que Alexander V. Chayanov elabora su esquema teórico sobre el

A lo largo del siglo XIX tiene lugar en Europa un proceso de acumulación teórica, que puede ser definido como la génesis del pensamiento social agrario. Sin embargo, tal fenómeno no es en absoluto un acontecimiento puramente casual. Por el contrario, ello responde a todo un proceso de acumulación elaborado por el legado de las teorías evolucionistas provenientes de tres áreas de conocimiento: 1) la «filosofía de la historia» (desde Giambattista Vico hasta George Hegel); 2) del «evolucionismo naturalista» (Lamarck, Darwin y Malthus, entre otros), y 3) del «socialismo utópico» (en su amplia gama de Pierre Joseph Proudhon a Claude Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon). Para los intereses de este trabajo, el núcleo central de problemas, en torno al cual se produce tal acumulación teórica, consiste en la caracterización del papel del campesinado en el proceso histórico. Es decir, consiste en intentar ordenar la diversidad de formas *físicas, biológicas y sociales del proceso histórico* como contexto en el cual abordar la explicación, *a través del método científico*, de las etapas en que pueden inscribirse los cambios que atraviensa la organización social del campesinado.

Nuestra pesquisa se va centrar en las construcciones teóricas de

campesinado. La segunda, es decir, la Tradición Teórica de la Vida Rural, consistía en caracterizar la génesis y desarrollo de la sociología rural americana hasta el fracasado intento de Sorokin de introducir la rica tradición europea, así como la posterior expansión europea de esta tradición intelectual. El referido programa de trabajo fue elaborado de acuerdo con nuestros desproporcionados conocimientos y con nuestra especialización disciplinar. Mientras Palerm se encargaba de escrutar la rica y compleja tradición europea de los estudios campesinos yo me responsabilicé de estudiar la sociología de la vida rural y su institucionalización en América y Europa. De 1975 a 1980 fuimos intercambiando los materiales elaborados y establecimos el Congreso Mundial de Sociología Rural de México de agosto de 1980 como punto de encuentro para hacer balance de nuestro trabajo. Lamentablemente, Angel Palerm murió dos meses antes de la fecha fijada para nuestro encuentro.

Los materiales que el Profesor Palerm fue elaborando y que intercambiábamos fueron saliendo a la luz pública, fundamentalmente como trabajos de tipo pedagógico. Por el contrario, los materiales que yo tenía preparados para el encuentro de México no llegaron a ser publicados. Necesitaba incorporar la crítica de Palerm para sentirse seguro, lo que trágicamente no pudo realizarse. Aunque me sirvieron de base para trabajos posteriores.

Las siguientes páginas son un intento de esbozar el trabajo que el Profesor Angel Palerm iba a confrontar conmigo en el encuentro de México. Su reconstrucción ha supuesto que durante los últimos años haya ido analizando la obra de los autores que él me indicaba iba releendo dentro de nuestra estrategia de investigación. La omisión de pies de página y el tono discursivo se debe a que cuanto sigue es una adaptación para este trabajo de la transcripción del segundo ejercicio de una oposición.

naturaleza conflictivista relevantes para el pensamiento social agrario. Centran éstas su atención en explicar las transformaciones que produce en la agricultura la configuración de un sistema económico mundial.

La configuración de tal sistema económico mundial a partir del siglo XVI «ha puesto en evidencia la naturaleza política de los procesos de desarrollo económico. La actual distribución del poder a nivel internacional es el resultado de las decisiones estratégicas que alteraron el curso histórico, por un lado y en forma directa, de las naciones que alcanzaron el 'desarrollo', y por otro indirectamente, del resto del mundo subordinado a ellas. El proceso de transformación social que acompaña a la implantación de Occidente del modo de producción capitalista y las repercusiones que dicho establecimiento tiene sobre el campesinado constituyen la situación histórica en la que surge la Antigua Tradición de los Estudios Campesinos». Más aún, ésta nace como un intento desesperado de impedir la desorganización social, que en las formas de explotación campesinas genera el desarrollo del capitalismo.

Rastrear la génesis teórica del populismo ruso ha de partir necesariamente de esbozar los rasgos básicos de los movimientos intelectuales, que definimos como *Pensamiento evolucionista sobre el campesinado* y *Derecho Consuetudinario Campesino*. Los autores centrales de tales movimientos son, al menos, los siguientes:

1) George Ludwin von Maurer que, desde la Universidad de Munich, presentó a la organización social campesina de la *marca germánica* como un valor histórico de la antigua civilización germánica que era preciso conservar. La utilización de los trabajos de Maurer por Engels en el *Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* jugaría un papel clave en la configuración del Marxismo Agrario, anteriormente definido.

2) Lewis H. Morgan, quien en su *Ancient Society* establece por primera vez un esquema del proceso histórico interrelacionando el proceso técnico con variables sociales como el parentesco, la organización política y la propiedad. Su importancia radica en que

es la primera visión completa del proceso histórico desde la perspectiva del evolucionismo unilineal. Jugó un papel central en la bifurcación teórica del Marxismo Agrario y el Populismo Marxista antes esquemáticamente definidos.

3) Henry Summer Maine, quien intenta explicar el proceso de la humanidad con su esquema teórico de paso de las relaciones sociales basadas en el *status* a las regidas por el *contrato*. El análisis de sus obras *Ancient Law, Village. Communities in the East and West* y *Lectures on the Early History of Institutions*, constituye un elemento imprescindible para elaborar el contexto teórico de un neopopulismo ecológico. Además, la influencia de Maine sobre el *Anarquismo Agrario* mediante su utilización por Kropotkin, sitúa a este autor como central en la configuración de la Antigua Tradición de los Estudios Campesinos.

4) August von Haxthausen, quien estudia por primera vez, desde una perspectiva científica, la organización social de la *obshina* rusa. Su trabajo lo realiza por encargo de Nicolás II, como informe técnico antes de llevar a cabo la abolición de la servidumbre en Rusia. Su trabajo juega un papel central en la configuración del Populismo en sus tres corrientes, que veremos, también esquemáticamente más adelante.

5) Makxim Makximovich Kovalevski, quien estudió la estructura social del campesinado medieval europeo, primero desde la Universidad de Moscú y luego desde su exilio londinense. Es importante, no sólo por su trabajo sino por su «amistad académica» con Marx, decisiva en la configuración de lo que anteriormente hemos definido como Populismo Marxista.

La obra de todos estos autores se inscribe en un esquema explicativo unilineal del proceso histórico, en el que aparece como protagonista central la estructura social del campesinado. Se valora ésta como un logro de igualdad y solidaridad social y se consideran como negativas las características que introduce el capitalismo en sus formas de explotación.

El elemento central de su análisis es el conflicto generado en la organización social campesina por la penetración del capitalismo.

La similaridad de sus esquemas teóricos permite hablar de una *corriente conflictivista de estudios agrarios*, que se encuentra en los orígenes de lo que hemos llamado la *Antigua Tradición de los Estudios Campesinos*.

La plataforma intelectual dispersa del pensamiento de los autores anteriormente considerados adquiere en Rusia una forma de articulación como teoría social del campesinado y praxis política. Así, el populismo ruso aglutinó en torno suyo corrientes intelectuales que, desde ideologías democráticas diversas, expresaron actitudes y desarrollaron teorías que propugnaron y persiguieron para Rusia un modelo de desarrollo económico no capitalista, en el que aparecía como elemento central el *campesinado* (39). El concepto de populismo que utilizamos en este trabajo tiene como sus límites temporales, desprovistos de cualquier tipo de rigidez: al «*Decembrismo*», por un lado, y al «*marxismo ortodoxo consolidado teóricamente*», por otro. La unidad del populismo, como construcción teórica dentro del pensamiento social, supone empero la aceptación de diversas corrientes y múltiples diferencias y pugnas internas, aunque éstas no afectan al núcleo central de su pensamiento sociológico sobre la agricultura.

En el marco teórico generado por el populismo ruso es posible diferenciar tres etapas, en un proceso de acumulación teórica. Estas se corresponden con tres diferentes corrientes internas del populismo agrario ruso:

1) La *fundacional* representada por el pensamiento de Alexander Ivanovich Herzen y Nicolai Gavrilovich Chernihevsky. Su esquema teórico ha de interpretarse en el contexto de una praxis intelectual basada en la creencia de que, fortaleciendo las formas de acción solidarias que genera la organización social colectivista campesina, era posible evitar el sufrimiento y explotación que sobre las comunidades rurales generan los

(39) Cuanto sigue está basado en mi trabajo «Hacia una caracterización teórica del Anarquismo Agrario» en Eduardo Sevilla Guzmán y Karl Heisel (eds.), *Anarquismo y movimiento jornalero en Andalucía* (Córdoba: Excmo. Ayuntamiento. Ediciones de la Posada. Colección Díaz del Moral, 1988), pp. 23-46.

procesos de industrialización capitalista. Ambos analizan el papel de la agricultura en el proceso histórico. Y en ella perciben al campesinado como una *instancia moral* (Herzen), en cuya organización social se encuentran las *posibilidades* de una adaptación institucional a *modernas cooperativas agrarias* (Chernishevsky). Constituye esto una suerte de palanca que puede permitir el salto al socialismo sin la necesidad de desdender al «infierno del capitalismo».

2) El *populismo clásico* constituye la etapa de maduración teórica del populismo. El análisis de la obra de Tkachev, Petr Lavrovich Lavrov, Nicolai Konstantinovich Mikhalovski y Bervi-Flerovski nos permite la caracterización de su esquema teórico. Los rasgos que subyacen a su pensamiento global son:

a) Su rechazo a la propagación del capitalismo, que alcanzaba ya una dimensión hegemónica en Europa Occidental.

b) La asunción y el deseo de que Rusia saltara la etapa capitalista para alcanzar una sociedad más justa, socialista, sin la descomposición del campesinado.

Para ello elaboraron unos esquemas teóricos en los que eran admisibles diversas vías, sustantivamente diferenciadas, en el proceso histórico. Al escrutar tales vías introdujeron como una variable de análisis del proceso el bienestar social del pueblo, al cual subordinaban los demás objetivos de su investigación.

La idea de un *desarrollo desigual*, formulada claramente en su esquema teórico, llegó a proporcionar a su análisis una clara dimensión política. «El desarrollo desigual iba a llevar a Rusia a una posición proletaria entre las naciones. Ello es hacia necesario el salto revolucionario en el que el atraso podía transformar en una ventaja». Elaboraron así una teoría sobre *los privilegios del atraso*.

3) La tercera corriente populista la constituye el *Anarquismo agrario*. Se configura éste en base a la síntesis del pensamiento sobre el campesinado de Bakunin y Kropotkin. El contexto teórico de esta corriente se configura con la interpretación del papel del campesinado en el proceso histórico, desarrollado por Kropotkin

en su trabajo *Apoyo Mutuo*. Este trabajo, basado en los análisis de los autores considerados anteriormente, conceptualiza la ayuda mutua como una fuerza histórica de *progreso moral*, contra la que se levanta el Estado y el desarrollo del capitalismo como su agente generador. Completa este esquema la teoría de la revolución campesina de Bakunin, en la que se analiza el potencial revolucionario del campesinado de acuerdo con los distintos niveles de desarrollo.

En otro lugar he definido el Anarquismo agrario a través de las siguientes características:

- a) Condena al capitalismo.
- b) Escepticismo hacia la democracia formal.
- c) Valores éticos e igualitarios, a los que se atribuye la dimensión de ley natural.
- d) Subordinación de la tecnología al proceso moral y humano.
- e) Propiedad colectiva con posesión individual.
- f) Autorregulación política a escala local.

Este esquema forma parte de otro más amplio, que puede establecerse como caracterizador de los elementos clave del populismo como corriente de la Antigua Tradición de los Estudios Campesinos. Tales elementos son:

- 1) Los sistemas de organización política generados en el seno del capitalismo constituyen forma de dominación y sometimiento que sobre el pueblo genera una minoría, que pretende legitimarse mediante falsas fórmulas de participación democrática.
 - 2) Los sistemas de legalidad así establecidos desarrollan un progreso material, que va contra el desarrollo físico, intelectual y moral del individuo.
 - 3) En las formas de organización colectiva del campesinado ruso existe un «estado de solidaridad» contrario a la naturaleza competitiva del capitalismo.
-

4) Era posible frenar el desarrollo del capitalismo en Rusia mediante la extensión de las relaciones sociales del colectivismo campesino al conjunto de la sociedad.

5) Los intelectuales críticos deben *fundirse con el pueblo* para desarrollar con él, en pie de igualdad, las formas de cooperación solitaria que permitan crear formas de progreso, a las que se incorpore la justicia y la moral.

4. SOBRE LA PROPUESTA NEOPOPULISTA DE CHAYANOV

Lo hasta aquí expuesto supone para mi el germen teórico de lo que Juan Martínez Alier intuye como un Neopopulismo Ecológico. Sin embargo, a ello habría que adicionar la propuesta de Chayanov de una Agronomía Social ya que ésta supone un claro intento de implementar los elementos teóricos populistas en una política agraria concreta. Esta, sin embargo, sólo cobra sentido en una concepción multilineal del proceso histórico.

En el apartado primero de este trabajo hemos señalado la hipótesis de Paerm respecto a la existencia de un lugar vacío para el campesinado dentro de la teoría de los modos de producción y las formaciones socioeconómicas de Karl Marx. Sin querer entrar en la estéril polémica de los modos de producción campesinos (40) sí queremos enmarcar la propuesta de Agronomía Social de Chayanov en el contexto teórico de, por un lado, su concepción multilineal del proceso histórico, y por otro en su pensamiento respecto a la especificidad campesina. Como dice Paerm, «constituye una abstracción vacía de contenido el aplicar simultáneamente todas las categorías de la producción capitalista al campesinado y concebir al campesinado como su propio empresario, su trabajador asalariado y su terrateniente, todo en una misma persona. La peculiaridad económica del campesinado... reside en el hecho de que no pertenece ni a la clase de los

(40) Cf. Teodor Shanin, «Definiendo al campesinado: Conceptualizaciones y desconceptualizaciones. Pasado y presente de un debate marxista» en *Agricultura y Sociedad*, n.º 11, 1979, pp. 9-52 y, en especial, pp. 30-45.

empresarios, ni a la del proletariado asalariado; no representa a la producción capitalista, sino la producción de mercancías simples». Dicho de otra manera «el modo campesino de producción tiene sus propias leyes económicas; es una tarea todavía no realizada por la teoría marxista el descubrirlas y formularlas» (41).

El trabajo en el que Chayanov claramente apunta hacia una concepción multilineal del proceso histórico es su reflexión sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas (42). Allí señala Chayanov que «sólo raramente encontramos en la vida económica un orden económico... puro... Lo usual es que los sistemas económicos existan unos al lado de otros formando conglomerados muy complejos. Hoy día quedan bloques importantes de unidades de trabajo familiar campesino, entremezclados en el sistema capitalista mundial. Todavía existen formaciones económicas parecidas a los tipos económicos feudales y esclavistas en las colonias y en los estados asiáticos. Al analizar el pasado económico encontramos frecuente y constantemente el hecho de tal coexistencia, a veces en los comienzos del capitalismo con el sistema feudal o servil, a veces en la economía esclavista con la servidumbre y con la economía de la familia libre, entre otras» (43).

Con esta reflexión Chayanov sigue el mismo razonamiento que, por otra parte, él señala conocer (44) de Karl Marx, que le guió al escribir los FORMEN. Estas reflexiones que se deben a la genial intuición de mi maestro Angel Palerm constituyen el vínculo teórico entre el *Populismo Marxista* y el *Neopopulismo de Chayanov*. Son, empero, continuidades teóricas apuntadas en una

(41) Angel Palerm, *Modos de Producción... op. cit.*, p. 135, donde señala al capítulo que dedica Luxemburg al campesinado en *La acumulación del capital* (México: Grijalbo, 1967).

(42) Alexander V. Chayanov, «Zur Frage einer Theorie der Nichtkapitalistischen Wirtschaftssystemen» en *Archiv für eine Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* (Band, Vol. 5, 1924) reproducido en inglés en la *The Theory of Peasant Economy... op. cit.*, en francés en *Analyse et prevision*, Vol. XIII, n.º 1, 1972, y en forma de selección de textos en el trabajo de Angel Palerm que estamos aquí escrutando.

(43) Alexander V. Chayanov, «Textos» en Angel Palerm, *Modos de producción... op. cit.*, pp. 140-149; p. 148.

(44) Alexander V. Chayanov, *The Theory of Peasant Economy* (Homewood III: The American Association, 1966), p. 222.

esbozo de acumulación para entender no sólo a la «clase incómoda» que es el campesinado, sino su evolución en el proceso histórico. Chayanov lo señala explícitamente cuando dice que «hoy día, nuestro mundo ha dejado de ser gradualmente un mundo europeo. Así como Asia y Africa entran en nuestras vidas y en nuestra cultura... con sus formaciones económicas especiales, nuestro interés debe volverse... hacia los problemas de los sistemas económicos no capitalistas... No albergamos duda de que el futuro de la teoría económica consiste, no en construir una sola teoría universal de la vida económica, sino en concebir una serie de sistemas teóricos adecuados al rango de los órdenes económicos del presente y del pasado, y que nos permitan descubrir las formas de su coexistencia y de su evolución» (45).

El marco global esbozado no es, sin embargo, sino un telón de fondo propuesto por Angel Palerm donde insertar las aportaciones teóricas de Chayanov. Sin embargo, las consecuencias políticas relevantes para el debate de la colectivización surgen a un nivel más concreto. Concreción que parece desprenderse de la propuesta chayanoviana de «desarrollo combinado destinado a 'optimizar' (en función de la decisión de los agrónomos sobre el mejor contexto regional de condiciones naturales y disponibilidad de mano de obra y tecnología) y a tener un dispositivo democrático de toma de decisiones 'desde abajo'» (46).

Teodor Shanin señala tres conceptos como elementos claves en la propuesta teórica de Chayanov «para el progreso de la agricultura rusa»: las *cooperativas rurales*, los *óptimos diferenciales* y la *cooperación vertical*.

El cooperativismo rural suponía para Chayanov la consecución de una democracia de base; es decir, que los propios campesinos establecieran sus fórmulas de acción colectiva que permitieran matener la «socialización del trabajo» propia de la forma de explotación campesina. El concepto chayanoviano de «óptimos diferenciales» se encuentra vinculado al de «autoexplotación

(45) Alexander V. Chayanov, «Textos» en Angel Palerm, *Modos de producción... op. cit.*, p. 149.

(46) Teodor Shanin, *El mensaje de Chayanov... op. cit.*, pp. 151-152.

campesina», ya considerado, pero no en el sentido de trabajo insoportable para la fuerza de trabajo familiar campesina sino en la inexistencia del concepto de salario y esto, unido a que «en regiones y subactividades agrarias diferentes a cualquier nivel tecnológico dado, hay óptimos de empresas diferentes y que sus variaciones *tanto* al alza *como* a la baja, harán que su productividad decaiga. Para Chayanov la economía familiar no es simplemente la supervivencia de los débiles por medio de su empobrecimiento que sirve a beneficios muy superiores (superbeneficios) en otros lugares, sino también la utilización de algunas de las características de la agricultura y de la vida social rural que, en ocasiones, pueden proporcionar ventaja a las economías no capitalistas sobre las formas de producción capitalistas en un mundo capitalista» (47).

Lo que Chayanov entendía por «óptimos diferenciales» significa pues que la combinación de estructuras económicas y sociales en la formas de explotación agrarias introduce peculiaridades que, al articularse con los procesos tecnológicos existentes en zonas concretas producida a través de modos locales de conocimiento adaptados a los subsectores agrícolas concretos, pueden variar sustantivamente los resultados.

Es importante resaltar, además, que los resultados de una explotación son dentro de unos márgenes de funcionamiento, a veces más amplios de lo que se supone, una construcción cultural. Así el concepto de productividad que utiliza la economía standard (48) no es válido para determinadas formas de explotación: en concreto para la campesina, donde la prevalencia de las variables sociales sobre las economías trastocan todo el sistema de razonamiento neoclásico.

El tercer elemento teórico clave atribuido al esquema chayanoviano para «el progreso de la agricultura rusa» es el de *cooperación vertical*. Es ésta una propuesta de «combinación

(47) Teodor Shanin, «El mensaje de Chayanov: aclaraciones, faltas de comprensión y la teoría del desarrollo contemporáneo» en *Agricultura y Sociedad*, n.º 48, 1988, pp. 141-172; p. 148.

(48) José M. Naredo, *La economía en evolución* (Madrid: Siglo XXI/M.º de Economía y Hacienda, 1988), *passim*.

flexible, en forma de cooperativa, de unidades de producción de diferentes tamaños» para las diferentes formas de explotación o tipos de agricultura. Para Chayanov, su propuesta de cooperación vertical surge como algo evidente ante el hecho de que en sistemas agrarios de pequeñas explotaciones se tuviera un claro conocimiento histórico de cómo el capital comercial penetra y transforma «la agricultura campesina con 'la concentración vertical capitalista', tomando selectivamente sus elementos extraproductivos» y llevándose una parte sustantiva de las rentas (49). Esta realidad histórica no es un proceso necesario ya que —para Chayanov— la penetración del capital puede ser evitada al debilitar su capacidad transformadora mediante «las organizaciones de los campesinos y/o las políticas del estado y/o las contradicciones internas entre capitalistas». Se propone así, mediante formas de organización cooperativas que a modo de sistemas de «socialización del trabajo» se articulen a nivel de producción como «democracias de base», el establecimiento de formas de coordinación que controlen el capital comercial a nivel de los procesos de comercialización. De esta forma, para Chayanov «se puede establecer un tipo de 'concentración vertical' diferente, que incluso puede llegar a desempeñar un papel crucial en la transformación socialista de la sociedad». Tal propuesta suponía «una fuerte y remarcablemente realista precrítica de la colectivización del tipo estaliniano, denominada «cooperación horizontal» (50). En ella la maximización de los tamaños de las unidades de producción era sustituida por su optimización de acuerdo con los contextos específicos de la forma de explotación (o tipo de agricultura) y en el que jugaba un papel crucial el desarrollo de los modos locales de tecnología existente en cada rama de producción agrícola. Sin embargo, la propuesta de Chayanov para el «desarrollo de la agricultura rusa» era una nueva propuesta que había de contemplarse dentro de su esquema teórico de la agronomía social, que pasamos a considerar.

En un esfuerzo de síntesis, la agronomía social que proponía Chayanov, podía ser definida como un cuerpo de conocimiento,

(49) Teodor Shanin, *El mensaje de Chayanov... op. cit.*, p. 150.

(50) *Ibid.*, pp. 150 y 151.

de procedimiento y de instrumentos que permite incidir en el proceso evolutivo de la economía agraria, llevando a ésta hacia una forma más racional. Sin embargo, la característica central de su propuesta supone generar un curso dinámico desde la base que impedía cualquier elemento dirigístico. Por el contrario, el elemento clave es la autodefinición de tal racionalidad, respetando la razón organizativa social. «No se trata de sustituir a las fuerzas económicas nacionales, sino de ejercitar en relación a éstas un papel de fermento» (51).

Así, para Chayanov, «la introducción extensiva de la racionalidad en los procesos espontáneos constituye la esencia de la obra de la agronomía social» (52). De lo que se trata es de conseguir superar la ruptura que se ha producido entre pueblo e *intelligentsia*, ruptura que procede de la disociación entre forma costumbrista de la acción social y forma del procedimiento científico. Chayanov no niega la ciencia y la técnica, sus descubrimientos e innovaciones, pero reconoce el saber campesino e intenta articular éste con aquélla. Así, por ejemplo, el calendario agrícola constituye la forma óptima de adaptación del hombre a las condiciones naturales específicas locales, al elaborarse una interpretación cultural propia. Así, «el conjunto de las prácticas y el conocimiento campesino constituyen un valor profundo para la agronomía».

Para Chayanov los intelectuales son los representantes de la ciencia en el sentido de que pueden, a través de un trabajo que aún no ha sido absorbido por los procedimientos burocráticos o incorporado a las máquinas. La incorporación del trabajo a la tecnología (burocracia-maquinismo) ha de ser realizado para Chayanov por los propios campesinos. Es éste el elemento central de su Agronomía Social, como sistema de desarrollo socioeconómico.

(51) Alexander V. Chayanov, *Osnornye idei i metody raboty obscestvennoj agronomii* (Ideas fundamentales y métodos de trabajo de la agronomía social) (Moscú: 1918), p. 13, citado en Fiorenzo Sperotto, *Planificazione liberale e socialismo dei Capifamiglia, Produzione familiare e crisi del liberalismo nelle opere di A. V. Chayanov* (Universita degli Studi di Modena: Tesis doctoral presentada en la Facolta di Economia e Commercio. Curso 1984-1985). Dos tomos.

(52) Alexander V. Chayanov, *Osnornye idei... op. cit.*, p. 7.

mico agrario en el que la extensión rural juega un papel central. En este sentido, señala Sperotto que «el rasgo más característico del populismo Chayanoviano se encuentra en que éste apuesta por la capacidad humana para refundir funciones separadas superando así la rigidez tecnocrática de una élite ordenadora» (53).

Como razonaremos en forma conclusiva en el apartado siguiente, el esquema teórico esbozado por la praxis extensionista del movimiento populista de Ida hacia el Pueblo y formulado en germen por el populismo clásico, parece cristalizar aquí a través de las fórmulas operativas de una sociología de la organización agraria chayanoviana.

Se trata de negar la eficiencia tanto a la dimensión meramente rutinaria atribuible a una actividad campesina irreflexiva como a la igualmente irreflexiva «pesquisa pura» de una agronomía abstracta. Ambas dimensiones llevan a idénticas condiciones de miseria: la primera, a un comportamiento privado de predicción, destinado a moverse según tanteos; la segunda, a afrontar los problemas según esquemas vacíos, privados del apoyo de la experiencia cotidiana que permite la contrastación.

Según Chayanov, «la mentalidad campesina tiene comúnmente un carácter empírico. El entendimiento liga mecánicamente dos ideas o conceptos en una dependencia constante y, sin importarle el desarrollo de esta racionalización o aclaración de esta dependencia, la emplea como un principio establecido empíricamente» (54). Corresponde a la *intelligentsia* explicar el contenido racional de la acción y racionalizar así esta dependencia.

El problema central para Chayanov será la forma en la cual la relación entre pueblo e *intelligentsia* debe articularse. Deberá ser una forma que no produzca laceraciones y roturas violentas en la formación social, como hace el «absolutismo iluminado» de los esquemas con que la extensión agraria se aproxima a la acción. La pedagogía habrá de ser el elemento clave para esta transmisión de

(53) Fiorenzo Sperotto, «Introduzione. L'economia di lavoro como una forma específica del neopopulismo en la época soviética» en Alexander V. Chayanov, *L'economia di Lavoro* (Milán: Franco Angeli/Insor, 1988), p. 48.

(54) Alexander V. Chayanov, *Osnovnye idei... op. cit.*, p. 44.

la racionalidad porque la relación en la forma pedagógica garantizará, con la constante interacción a que da lugar, que las instituciones y las praxis no se entumezcan funcionando de freno al reconocimiento de la práctica innovativa. De esta forma, tal praxis pedagógica, con su modo de hacer, garantizaría el respeto a las formas socioculturales de las que nace el conocimiento popular. La relación pedagógica permitirá, así, dotar de investidura intelectual la acción creativa espontánea y, con ello, las formas de jerarquización social que aparece conectada a la separación entre teoría y práctica.

La dimensión práctica última que completa los esquemas de Chayanov, hasta aquí esbozados, se encuentra en la inserción del cooperativismo en el espacio económico de la circulación. Tema éste que enlaza con la tradición histórica populista en su intento de transformar la obshina en una forma cooperativa moderna.

Así, tal como propugnaba Charnishevsky, la importancia que la institución comunal de reparto de la tierra tiene en el modelo chayanoviano adquiere, desde esta perspectiva, su auténtico significado, cobrando aquí un sentido nuevo. La institución adecuada a esta conyuntura no está inspirada únicamente en los modelos de instituciones regulativas del acceso a los recursos fundarios y crediticios, sino en la capacidad de ésta de recomponer la ruptura entre pueblo e intelligentsia y dar así acceso a los productores aislados al proceso de elaboración de sus propios esquemas científicos. Según Chayanov era necesario crear una alternativa a las instituciones existentes, al tiempo que se denunciaba su estado de crisis y se discutía su significado en una prospectiva proyectual que sólo un análisis global del concepto de recursos naturales podía generar. Se funde así su esquema teórico de extensionismo sociocultural con una dimensión ecologista.

La alternativa propuesta era la cooperativa, entendida ésta como forma de asociación voluntaria, en la que los miembros conservan la individualidad económica e introducen una dinámica participativa mediante la democracia de base. La difusión de la organización cooperativa respondía a dos funciones (55): a)

(55) Alexander V. Chayanov, *Osnovnye idei... op cit*, p. 106.

constituye una «condición» para el ejercicio de una agricultura progresiva; y b) representa una «condición» del todo nueva para el ejercicio del agrónomo.

En el interior del movimiento cooperativo sería realmente donde adquiriría su contenido la agronomía social. Esto sucedería durante el curso de debates, cursos, conferencias, exposiciones de maquinaria y equipamientos agrícolas y toda una actividad generada por tal forma de acción social colectiva. Así, la cooperación sería la caja de resonancia de la agronomía social al «sentir el pulso» de la economía agrícola y permitir a ésta tender «nexos organizativos» con la población y realizar «programas diferenciados» para todos los estratos del campesinado.

Chayanov no se refiere a cualquier tipo de cooperación, «sugiere una combinación flexible, en forma cooperativa, de diferentes tamaños de unidades de producción para las distintas ramas de la agricultura»; lo que denominara cooperación «vertical» frente a la cooperación «horizontal», implementada por Stalin (56). La crítica de Chayanov a la colectivización tipo estaliniano o «cooperación horizontal» parte del análisis del modelo de desarrollo de la sociedad global subyace a tal política agraria. Así, la cooperación horizontal pretende favorecer el crecimiento urbano y la reducción de la clase campesina a través de un forzado trasvase de población del campo a la ciudad. Con ello se destruiría «la reserva local de los irremplazables conocimientos agrarios» así como «la autcapacidad comunal de movilización». Además la dimensión antidemocrática de tal reforma porvocaría, para Chayanov, la resistencia o apatía de los campesinos que, en definitiva, no aceptarían una «presión burocrática ejercida desde arriba». En definitiva, los criterios de «maximización» y «burocratización» sobre los que se basa la cooperación horizontal tendrían como resultado «el estancamiento o descenso de la productividad agrícola» y «la escasez de recursos sería entonces complementada por su desperdicio». Desde la

(56) Teodor Shanin, «Chayanov's Message: Illuminations, Miscomprehensions and the Contemporary "Development Theory"», pp. 8 y 9, del prólogo a la próxima edición de *The Theory of Peasant Economy* (Homewood: The American Economic Association. Richard D. Irwin Inc., 1966). Dicho prólogo ha sido publicado en *Agricultura y Sociedad*.

perspectiva del campesinado «las jerarquías explotadoras» serían sustituidas «por otras nuevas igual de perniciosas pero menos competentes» (57). Y esta perspectiva, la del campesinado, era la que Chayanov utilizaba buscando encontrar en ella los elementos necesarios de teorizar como paso previo para la incorporación de su ética al progreso humano.

5. BREVE RECAPITULACION FINAL A MODO DE CONCLUSION

Lo hasta aquí expuesto constituye el argumento teórico de una estrategia de investigación. Trata ésta de caracterizar la génesis y evolución de una de las corrientes —en nuestro argumento teórico la que ocupa un lugar central— de la Antigua Tradición de los Estudios Campesinos: el Neopopulismo. Su configuración, en la Europa del siglo XIX se realizara mediante un proceso de acumulación cuyas construcciones y prácticas intelectuales y políticas generan las ideologías revolucionarias que se levantan contra el desarrollo del capitalismo.

Esta tradición teórica pretende, aplicando el método científico, abstraer de la organización social, económica y política del campesinado una forma de explotación de los recursos naturales que permita extender al conjunto de la economía y la sociedad un sistema de valores en el que el proceso técnico y económico esté subordinado al progreso social y moral. Tal forma de explotación de los recursos naturales responde en su planteamiento sustantivo a lo que hoy se conoce como Agricultura Ecológica.

El análisis de los autores claves en la configuración de esta tradición intelectual y política permite diferenciar, al menos cinco marcos teóricos sobre el papel del campesinado en el proceso histórico. Hemos definido éstos como: i) Evolucionismo y Derecho consuetudinario (movimientos precursores); ii) Populismo Ruso (en cuyo seno se han diferenciado tres corrientes: fundacional, clásica y anarquista); iii) Marxismo Agrario, como explicación

(57) Teodor Shanin, *El mensaje de Chayanov... op. cit.*, p. 151.

desde la ortodoxia marxista de la evolución del campesinado; iv) Populismo Marxista, surgido del pensamiento de Karl Marx en interacción el Populismo ruso durante la última década de su vida, y v) Neopopulismo como propuesta de síntesis teórica de los marcos teóricos anteriores.

Si es posible generar una práctica intelectual y política con un potencial ético de expansión que evite la degradación de la naturaleza y la sociedad que genera el desarrollo del capitalismo aquí se encuentran sus raíces teóricas.

RESUMEN

El presente trabajo es un avance de una investigación actualmente en marcha, en el que se pretende adelantar algunas conclusiones provisionales. Es un intento de establecer una vinculación teórica entre el contenido que subyace a los movimientos sociales alternativos que se revelan ante el brutal e incontrolado consumo de recursos limitados de los llamados «países avanzados» y las construcciones teóricas generadas en la Antigua Tradición de los Estudios Campesinos.

Para ello, se realiza un esquemático análisis de los autores clave en la configuración de la citada Tradición intelectual. Ello permite diferenciar, al menos, cinco marcos teóricos sobre el papel del campesinado en el proceso histórico. Tales marcos son esquemáticamente caracterizados como: i) Evolucionismo y Derecho Consuetudinario (corrientes precursoras); ii) Populismo Ruso (en cuyo seno se diferencian tres fases o versiones: fundacional, clásica y anarquista); iii) Marxismo Agrario, como explicación del tema desde el marxismo clásico; iv) Populismo Marxista, surgido del pensamiento de Karl Marx en interacción con el Populismo ruso durante la última década de su vida, y v) el Neopopulismo como propuesta de síntesis de los marcos teóricos anteriores. Esta última corriente tiene como principal artífice a Alexander V. Chayanov, cuyas aportaciones clave son analizadas dentro de este argumento teórico al hilo de la excelente selección de algunos de sus trabajos realizada por Giovanni Mottura (prologuista) y por Fiorenzo Sperotto (compilador) en L'economia di lavoro.

RÉSUMÉ

Le présent travail constitue une avance d'une recherche actuellement en cours de réalisation, visant à offrir en primeur quelques conclusions provisoires. Il y est prétendu établir un lien théorique entre le contexte servant de base aux mouvements sociaux alternatifs, qui se rebellent contre la consommation brutale et incontrôlée des ressources limitées des pays appelés «avancés», et les constructions théoriques ayant leur source dans l'ancienne Tradition des Etudes paysannes.

Dans ce sens, il est effectué une analyse schématique des auteurs ayant eu un rôle essentiel dans la formation de cette tradition intellectuelle. Il en résulte, au moins, cinq cadres théoriques différents concernant la fonction des paysans dans le processus historique. Ces cadres sont définis, d'une façon schématique comme: i) évolutionnisme et droit coutumier (courants précurseurs); ii) populisme russe (au sein duquel il faut distinguer trois phases ou versions: constitutive, classique et anarchiste); iii) marxisme agricole, comme explication de la question à

partir du marxisme classique; iv) populisme marxiste, surgi de la pensée de Karl Marx et en interaction avec le populisme russe pendant la dernière décade de sa vie, et v) néopopulisme, comme proposition de synthèse des cadres théoriques précédents. Ce dernier courant est représenté fondamentalement par Alexander V. Chayanov, dont les contributions clef sont analysées dans le cadre de cet argument théorique au fil de l'excellent choix de certains de ses travaux, réalisé par Giovanni Mottura (préfacier) et par Fiorenzo Sperotto (compilateur) dans L'economia di lavoro.

SUMMARY

This work is a preview of research being conducted at present and its aim is to put forward some provisional conclusions. It proposes to establish a theoretical link between the content underlying the alternative social movements that rebel against the brutal and uncontrolled consumption of limited resources of the so-called «developed countries» and the theoretical constructions generated in the Ancient Tradition of Rural Studies.

To do this, it makes a schematic analysis of the key authors in the configuration of the said intellectual Tradition. This enables us to distinguish at least five theoretical frameworks for the role of the rural classes in the historical process. These frameworks are schematically classified as: i) Evolutionism and Common Law (anterior currents); ii) Russian Populism (in which there are three different stages or versions: foundational, classical and anarchist); iii) Agrarian Marxism, as an explanation of the subject from the classical Marxist angle; iv) Marxist Populism, arising from the philosophy of Karl Marx in interaction with Russian Populism during the last ten years of his life, and v) Neopopulism as a suggested synthesis of the previous theoretical frameworks. The main architect of this last current was Alexander V. Tchayanov, whose key contributions are analysed in this theoretical dissertation through an excellent selection of some of his work made by Giovanni Mottura (author of the preface) and by Fiorenzo Sperotto (editor) in L'economia di lavoro.

